

**Opiniones sobre Eduardo Korsunsky
de algunos de sus compañeros de secundario
(Escuela Normal, Bachillerato Universitario, 1970)**

* Con respecto a Eduardo yo creo que habría que señalar su capacidad intelectual, su disposición para ayudar y actitud solidaria para con sus compañeros, la humildad, el sentido del humor, la sonrisa como gesto casi permanente, su actitud indagadora y entusiasta y el optimismo frente a la vida. Yo recuerdo que le gustaba mucho informarse sobre términos que eran extraños en ese momento para nosotros. Y uno de ellos era "conspicuo". Una vez que averiguaba el significado lo empleaba en toda conversación que pudiese hacerlo.

* En cuanto a Eduardo puedo decir que tengo muy lindos recuerdos. Fue una persona maravillosa y brillante. Excelente compañero capaz de dedicar su tiempo a los demás más que a él mismo. Espíritu inquieto e investigador pudo haberse proyectado en la vida de manera sobresaliente, mas la bestialidad se la truncó de manera inexplicable. La imagen en el recuerdo es verlo como abanderado ingresando al salón de actos con su sonrisa inteligente y enorme humildad. En fin, pienso que todos opinamos lo mismo de él.

* Como cualidad destacable, recuerdo su sencillez en su manera de ser y de relacionarse con nosotros. No sé si tenía claro cuan inteligente era. Siempre profundizaba nuestros comentarios. Nos hacía pensar en la simpleza de lo que decíamos y se terminaba riendo de nuestras ingenuidades (creo que él se daba cuenta que estábamos en otra frecuencia). Con su blazer escocés, sus pantalones claritos de corderoy, se sentaba en el mismo lugar (creo que al lado de NN) y escribía sus tareas con una letra muy prolija. Mientras nosotros decíamos pavadas, él prestaba atención al profesor. Brillante en física y química, y todo lo relacionado con ciencias exactas. Hablaba con más facilidad el francés que el inglés. Y le gustaba el folklore. Cuando vino de su Pampa natal comenzamos a bailar folklore y dejamos descansar por un rato a los Beatles, entonces apareció la negrita NN con su guitarra "y una noche triste nos conocimos..." y así fuimos sumando voces y agregando otros instrumentos. Qué tiempos felices, no nos imaginábamos que la historia nos iba a golpear con tanta crueldad. Nuestro grupo era tan sencillo como la sencillez de Eduardo. Cada uno de nosotros aportó su sencillez, nadie era portador de apellido ilustre, nuestros padres eran laburadores y nuestras madres estaban en la casa. Nosotros teníamos como meta seguir estudiando, encontrar esa carrera que nos permitiera servir, estar con los demás desde algún lugar especial.

Y cuando pienso en Eduardo, lo pienso junto a nosotros, en el grupo, organizando la tallarinada, en una clase de Biología queriendo hipnotizar a NN, ensayando en la Biblioteca Rivadavia... Lo veo a él y los veo a todos ustedes. Eduardo fue lo que nosotros le permitimos que fuera como pasó con cada uno de nosotros. Por eso cuando hoy recorro los pasillos de la Escuela Normal (porque es mi lugar de trabajo) a veces escucho nuestras voces, nuestras risas, nuestros olores... todavía están vivas... porque hay algunas cosas que el paso del tiempo tiene prohibido tocar.

* Eduardo Korsunsky fue mi mejor amigo en una etapa muy especial de mi vida: la adolescencia y me ha marcado desde sus principios (a los que siempre defendió a rajatabla, y tal vez esa característica personal suya haya colaborado a la causa de su desaparición...), la manera de evaluar a las personas, su visión de la vida en general. Aprendí de él la valorización de la persona como ser humano pensante, como fuerza de trabajo y como calidad humana. Tenía muy claro, ya a esa edad, estos principios de ser persona y los compartíamos diariamente, pero él -ya asumidos- trataba de desarrollarlos y difundirlos y yo, -en mi inmadurez aún- traté de asumirlos y cultivarlos siempre.

Compartí con él muchos días de mochileros, donde no sólo paisajes habían a nuestro alrededor, también la gente, el trato, su buena onda permanente, la música, la poesía y el amor por las cosas simples. En fin, dejó una gran marca en mi vida, muy favorable para mi formación personal, pero muy negativa por su desaparición.

No era fácil de convencer si no le convencía la viabilidad de la idea. Muy inteligente y para todo podía armar una respuesta, pero la verdad ante todo, salvo situaciones banales en las cuales "guitarreaba" alegremente y cómo lo disfrutábamos desde la candidez propia de esas edades, qué épocas... sin contaminación adulta aún...

Una gran PERSONA desaprovechada por nuestro país por habérselo arrebatado. Seguramente que en sus gestiones fue muy bien aprovechado, a su manera y sentir. Él estaba muy convencido de lo que hacía y quería para todos (siempre pensó para todos), a su manera. Siempre está en mi mente e incluso y por suerte, aún sueño con él esporádicamente.

* Año 1968: 4to. año de Secundaria. Proveníamos de distintas divisiones del Ciclo Básico. Nos conocíamos entre todos, ya sea por amistad previa o simplemente por transitar los pasillos del edificio de calle 11 de Abril.

A este grupo de adolescentes que éramos se integró Eduardo, el chico de Bernasconi, para completar un quinteto de varones entre tantas mujeres. Descubro que escribí "se integra" sin titubeos. Sí, es correcto describirlo de esta forma pues a la distancia y analizándolo friamente sigue siendo así: pasada la curiosidad inicial Eduardo formó parte definitivamente del grupo y de nuestras

vidas. ¿Recuerdos personales? Un sonido: su voz apagada cantando "El Extranjero". Una imagen: su cara pecosa con una amplia sonrisa. Una actitud: su calma en el hacer. Un sabor: la torta de capitas con dulce de leche que llevó a la escuela en su primer cumpleaños que compartimos. Admiré su inteligencia y sensatez. Aún valoro su generosidad y compañerismo. Querido Eduardo, vivís en nosotros.

* A Eduardo lo recuerdo con su saco a cuadritos, su humor particular, su voz cuando cantaba en nuestros espectáculos "El extranjero" de Teodorakis, no poseía una gran voz pero la canción parecía para ser cantada por él. Recuerdo cuando integré el grupo junto a NN para realizar el proyecto La Luna en la Feria de las Ciencias. Ganamos un premio y nos fuimos a Olavarría. Pensar que para lograrlo trabajamos con un escultor de renombre, con un ingeniero del Instituto Juan XXIII, que nos facilitó el telescopio del observatorio, y como adolescentes que éramos en esa época con Eduardo enfocábamos los edificios para ver que ocurría detrás de las ventanas, hasta que nos retaron. Qué paradoja, del trío sólo estoy yo, NN "el bello" que decidió dejamos, voluntariamente, cuando su alma no pudo soportar más este mundo y Eduardo o el "dado" Korsunsky como decía él, y le decíamos, a pesar que lejos estaba de ser un cuadrado, a quien otros decidieron privarnos de su alma generosa, humilde y brillante.

Brillante porque también nos iluminaba sencillamente. NN nos apodaba los cráneos por nuestro aparente saber. Eduardo estaba convencido de la importancia de los estudios sobre el espacio y propusimos en nuestro trabajo lo que hoy se conoce como los transbordadores espaciales, ¡eran los 70!, y décadas después se concreto en la realidad el uso de esa tecnología. Me acuerdo de Eduardo dando la clase en la hora de Física, cuando la mayoría no entendía nada ni al profesor y el pasaba y explicaba como si la Física hubiera sido su alimento desde bebé, en lugar de la leche materna. Su mamá me contaba en una carta que alguna vez leímos en nuestros encuentros sextozeykos que estaba enojado a los 4 años (creo) porque ya sabía leer y había descubierto en el diario la noticia de que había muerto la perra Laika, tripulante de una nave espacial rusa y a él se lo habían ocultado y lo consideró un injusto engaño.

Ya desde pequeño mostraba sus condiciones. El 24 de marzo lo recordamos en el Auditorio de la Escuela Normal, a mi pedido. Y el director ofreció algunas palabras en un acto sencillo que se realizó ese día. Quién sabe hasta donde hubiera podido llegar si el cielo hubiera sido el límite y no otro. En fin, yo lo recuerdo como era y por sus particulares chistes y su personalidad sencilla a pesar de ser casi un genio.

Compañeros de 6to año "C" Escuela Normal, Egresados en diciembre de 1970